

El Profesor de Educación Secundaria y otras Cuestiones*

Por: PEDRO SALAZAR CHAMBERS

“Muchos servidores públicos, mal remunerados, podrían sustentar sus aspiraciones de aumento de sueldos con los argumentos de que no disfrutaban de tres meses de vacaciones, no jubilan con último sueldo, no gozan de tal o cual privilegio... etc.”. Esta fue, más o menos, la opinión de numerosos funcionarios de gobierno para con la comisión de profesores de enseñanza media que encabezó la última jornada pro-aumento de sueltos.

La increíble postura arriba anotada es motivo de profunda preocupación para algunos sectores (pensantes) del profesorado nacional porque refleja la expresión de ciertos núcleos del país que se han convertido en enemigos gratuitos del gremio de profesores, a raíz de nuestras últimas demandas y en las fórmulas de acción necesarias para alcanzarlas.

¿Por qué no son “populares” los profesores? ¿Por qué hemos realizado un movimiento pro-aumento de sueldos? ¿Cuáles son los propósitos fundamentales que nuestro gremio debe auspiciar para el futuro? Estas consideraciones y otros aspectos relacionados con lo anterior, cons-

* Durante el mes de Enero, en una edición del Dominical, apareció este trabajo que recogía y resolvía algunas cuestiones fundamentales de la reciente jornada de los profesores en pro de un aumento de sueldo. TAREAS brinda a los educadores del país este agudo análisis del Profesor Salazar Chambers, esta vez en forma de ensayo y mejorado en su contenido, como una contribución hacia la superación integral de maestros y profesores.

tituyen unos cuantos motivos que justifican esta intervención de palpitante actualidad.

Las aspiraciones económicas del profesorado son justas.

Ningún panameño ignora, a pesar de ciertas cifras estadísticas que sostienen lo contrario, que el costo de la vida en nuestro país es alarmantemente elevado. Todos somos clientes asiduos (vale decir víctimas), de los supermercados. La subsistencia precaria constituye el drama cotidiano de la familia panameña de escasos recursos, en la ciudad y en el campo.

La vivienda es otro de nuestros problemas básicos. Los estratos populares de la población son los más sufridos en este aspecto y fue necesario, determinante, el poderoso cambio revolucionario del Caribe para que nuestros gobernantes se percataran del cuadro dantesco y miserable del hogar popular. En lo que a la clase media se refiere, ya sabemos lo que significan los "micro-apartamentos" que cuestan de B/.70 a B/.80 mensuales (2 pequeños ambientes). Eso constituye una estafa en cualquier latitud de América, pero la realidad panameña es ésa.

El profesor forma parte de esa realidad. Tendríamos que incluir a cientos de otros profesionales que confrontan problemas similares lo mismo que las grandes masas campesinas y obreras sumidas en la desolación y en la pobreza. En lo que a cultura se refiere, ya conocemos el precio prohibitivo de ésta... libros, discos, revistas, artículos de oficina, etc. En nuestra profesión la cultura es una necesidad primaria a la que se suman el tipo de vestuario y posición social que nos exige y el medio ambiente en que nos agitamos.

Solamente hemos mencionado algunas fuentes de egresos económicos. La lista sería más larga. Para enfrentarse a ésta y otras necesidades, el profesor devengaba sueldo básico de B/.225 mensuales y aumentos de B/.5 cada dos años. Aspiramos a B/.275 con aumentos anuales de B/.10

y transamos por B/.250 con B/.10 cada dos años. Eso resume la situación numérica.

Nuestras aspiraciones económicas son justas porque así lo plantea la realidad económica del país. Los profesores hemos sostenido que otros grupos profesionales y laborales tienen problemas, necesidades y derechos. La estructura económica del país pone de manifiesto que los sueldos públicos corresponden a etapas económicas que este país tiene que superar, siguiendo un proceso específico de desarrollo. Médicos, enfermeras, maestras, oficinistas, guardias y otros servidores del Estado no pueden subsistir con los emolumentos que devengan; pero es el caso que el profesor tampoco puede. Individualmente, como tantos miles de panameños de la ciudad y el campo, es un ser de carne y hueso, con agobiantes problemas y con escasas posibilidades de superación económica. Sufrimos, con nuestros hermanos los maestros, de una gran cantidad de erogaciones que nos arrojan en manos de usureros y préstamos bancarios que se tornan endémicos. ¿Puede haber paz mental, tan necesaria en nuestra profesión, en tales condiciones? Que lo diga un Honorable Diputado con sus B/.750 mensuales, o ciertos médicos privilegiados, algunos arquitectos e ingenieros, técnicos especializados, etc. Sin embargo, algunos sectores, incluso populares, se han ensañado con el gremio, injustamente, a mi parecer. Y es bueno insistir en lo siguiente: un profesor requiere un promedio de 6 años de educación universitaria especializada y muchos lo cursan en prestigiosas universidades extranjeras. Sabemos del caso de Doctores, brillantes investigadores y filósofos que a duras penas subsisten en su medio económico con los B/.225 mensuales. La carrera universitaria panameña es ardua y sacrificada... cuesta mucho dinero y esfuerzo el poder graduarse. Después de eso, nuestras posibilidades de empleo son precarias, sujetas a caprichos políticos, las más de las veces.

Algunos funcionarios públicos —con todo el respeto que merece su obra de gobierno—, sostienen que dentro de

la actual estructura económica del país no es posible aumentar los sueldos de los servidores estatales que lo exigen con premura. ¿Qué significa lo anterior? ¿En qué se traduce la Alianza para el Progreso y otras actitudes que prometen un cambio estructural de nuestra realidad económica y social? ¿Es que se piensa que el problema fundamental de nuestro pueblo —desempleo alarmante y bajos salarios— puede resolverse únicamente con “siembras” de escuelas y construcción de barriadas residenciales? ¿Lo que se quiere es que miles de panameños responsables y respetuosos de las leyes sigamos idealizando el hambre y las necesidades de nuestras familias? En tales condiciones se hace difícil creer en una austeridad que golpea a los más débiles cuando la superabundancia existe para unos pocos. En Panamá hay miseria y desesperación; hay grandes injusticias e inmoralidades y el Estado no puede alegar incapacidad. Tristeza e inutilidad la de un gobierno que reconoce que nuestra crisis integral no puede ser superada con las estructuras mentales y económicas consolidadas.

El profesor es eficiente y trabajador.

Nosotros no planteamos ni decretamos los días feriados: eso viene de arriba. El profesor y el maestro no son culpables y se duelen de las débiles estructuras económicas y sociales de la familia panameña que no estimulan ni propician el cultivo intelectual... nosotros no hemos creado este medio tan hostil al pensamiento creador. El profesor y el maestro no son dueños de televisoras, prensa, radio y cine que tanto contribuyen a diluir y tergiversar el verdadero estudio y disciplina mental que inculcamos a nuestros alumnos. Siempre se nos culpa de la mediocridad que se observa en casi todas las manifestaciones del país. Somos parte del cuadro general, nos preocupa hondamente, pero no se nos achaque responsabilidad directa.

Profesores y maestros no inventamos los llamados “3 meses de vacaciones pagadas”; ello es así porque el niño y el adolescente, para su normal desarrollo intelectual y físico,

necesitan un promedio de un mes de vacaciones por cada tres de estudio. Por otra parte, durante ese tiempo estamos a disposición del Ministerio de Educación y a ese organismo corresponde planificar, en forma racional, de ese tiempo que debe ser aprovechado para estudiar o preparar el material de trabajo del año siguiente, viajes de estudio e investigación y otros asuntos relacionados con nuestras específicas condiciones de trabajo. Por lo tanto, carecen de fundamento ciertas críticas que algunos sectores, mal intencionados o mal informados, formulan con respecto a las "vacaciones" pagadas de maestros y profesores. Además, lo de la jubilación con último sueldo es una incógnita para el profesor que se inicia. Se sostiene que tarde o temprano perderemos ese beneficio porque el Estado no la resiste, como tampoco otras de magistrados, ministros, embajadores, etc. De todos modos, estaremos alerta para defender esa conquista.

Pero lo que muy pocos conocen y mencionan es el agotador trabajo nocturno preparando clases, corrigiendo pruebas, laborar horas extraordinarias de consejería, etc. A todo esto habría que agregar las condiciones todavía precarias de la escuela pública panameña de salones antihigiénicos, estrechos e inadecuados, con 50 o más alumnos mal nutridos y subintelectualizados. En realidad, es una profesión ingrata y poco comprendida. Es muy cómodo esgrimir argumentos desde la plaza, la calle y la prensa sin evaluar con ecuanimidad el trabajo creador, disciplinado y responsable de cientos de maestros y profesores... es muy fácil romper la cuerda por el lado más débil. Pero la verdad es que en Panamá existe una alarmante sub-utilización de los recursos humanos. Muy pocos sectores profesionales dan todo de sí para cumplir con sus obligaciones y algunos, incluso, devengan altísimos sueldos. Lo que se afirma es doloroso pero verídico. El profesor y el maestro no escapan de esta corriente de "botellismo" que hasta el Estado panameño, en ciertas etapas, ha auspiciado. Claro que hay malos profesores y maestros... pero ese cuadro

de deficiencia profesional y laboral es nacional, con las excepciones de siempre...

Hay malos ingenieros, arquitectos, médicos, abogados, periodistas, diputados, ministros y hasta presidentes y es ésa situación la que merecería meditaciones hondas en torno a sus causas.

¿Qué se quería entonces? ¿Que esperemos a que el guardia, enfermera o maestra devenguen B/.200 o B/.300 mensuales para dejar sentir nuestra voz? ¿Que seamos "conscientes" y pacientes frente a situaciones nacionales insostenibles? Si hubiéramos logrado la unidad con otros sectores entonces el gobierno se hubiera visto frente a un verdadero problema; pero esa situación no se dió porque las condiciones no estaban lo suficientemente maduras, para bien o para mal.

El movimiento de los profesores abrió fórmulas de lucha que otros sectores gremiales, mal remunerados, han aprovechado con justa razón. Ese es un problema típico de gobierno ya que los acontecimientos no siempre se presentan en bandeja de plata. Nuestras demandas irritaron a ciertos funcionarios públicos que nos pedían conciencia y responsabilidad. Pero las cosas se ven muy distintas desde arriba y las recomendaciones no sirven cuando no se está en cierta posición porque chocan con la triste realidad.

¿Por qué no son "populares" los profesores?

Algunos profesores y maestros —no todos—, determinados por ciertas situaciones ambientales, han descuidado los principios y postulados que sustentan nuestra profesión.

Algunos profesores y maestros —no todos—, muy pocos, por situación de vínculos personales, otros empleos, etc., totalizan una buena entrada económica que les permite vivir en cierta holgura; entre éstos encontramos a los poquísimos que fueron indiferentes a nuestro movimiento y hasta se convirtieron en "esquiroles" y divisionistas. Se trata del específico fenómeno social de "desclasamiento"

oportunista, por un lado y “proletarización”, por el otro. Son dos fuerzas dialécticas que se manifiestan en todo gremio... afirmación y negación.

Algunos profesores y maestros —no todos—, están deficientemente preparados, no se superan ni cumplen a cabalidad sus funciones académicas. Es la mediocridad profesional que ya hemos señalado y que en nuestro oficio hace mucho daño por ser más visible, dada la naturaleza del trabajo realizado.

Algunos profesores y maestros —no todos—, han guardado silencio de complicidad frente a ciertas irregularidades, vicios y violaciones en el campo educativo y frente a la problemática nacional; nos hemos marginado en ciertos momentos en que la ciudadanía esperaba del profesorado pronunciamientos oportunos, claros y enérgicos. Esa actitud de “apoliticismo” absurdo ha hecho antipáticos a muchos profesores.

Algunos profesores y maestros —no todos—, y muchos panameños, son el reflejo de una situación laboral decadente en que se actúa de acuerdo con la ley del camino más fácil. Es un cuadro general de América Latina que tiene mucho que ver con las contradicciones inherentes a una estructura económica y social moribunda. Eso tiene que cambiar, como ley histórica, y algunos de nosotros tratamos de encaminar nuestro pensamiento y acción por ese derrotero de transformación.

El profesor no es “popular” porque lo popular en Panamá está tan organizado que se ha hecho privilegio de algunos pocos... es frecuente encontrar lo vulgar, mediocre, oportunista o mal intencionado incluido dentro de lo popular. Esto también constituye el reflejo de una tabla de valores muy enferma, casi agónica.

El profesor y el maestro panameños, intelectuales en un país precariamente intelectualizado no tienen cabida de ninguna clase porque no se consume lo que producimos o se digiere muy mal. Los niños que educamos provienen

de masivos estratos populares... cuando un número determinado de profesores o maestros no cumplen con sus deberes, eso trasciende a los hogares y a la opinión pública. El trabajo positivo, el esfuerzo, la preocupación y la responsabilidad se consideran hechos normales, aquello no trasciende. ¿Cómo vamos a ser "populares"?

¿Cómo se consolidó nuestro triunfo parcial?

Por la notable unidad del profesorado que se definió con decisión en torno a las exigencias físicas y morales del movimiento. Esa actitud es positiva ya que hacía mucho tiempo que el profesor de educación secundaria se mantenía impasible frente a infinidad de situaciones. Hay que robustecer esa unidad y encauzarla hacia problemas de mayor densidad, especialmente en la esfera específica de la educación;

Por la presencia del sector joven del profesorado, animado de inquietudes que han de beneficiar al gremio. Junto a ellos, la experiencia de unidades "fogueadas" en jornadas anteriores;

Por la capacidad de nuestros dirigentes que supieron orientar el movimiento de acuerdo con los planteamientos y actitudes de las bases;

Por la inestabilidad política que atraviesa el país y la falta de cálculos correctos de parte de los hombres en función de gobierno. En verdad, se creyó que el movimiento de los profesores podría crecer hasta convertirse en grave problema de imprevisible solución. Esta actitud subjetiva y metafísica nos favoreció;

Por la falta de tacto y habilidad política de ciertos diputados, uno en particular, que resintieron nuestra sensibilidad gremial y precipitaron el famoso paro. Esos representantes del pueblo, algunos de ellos, intentaron dividir, sin lograrlo, a distintos profesionales que se estiman y respetan cual son enfermeras, maestras, profesores y guardias, gente de pueblo con identidades caracterizantes.

Los propósitos del futuro.

Hay que afianzar y defender las conquistas logradas por las luchas de los que nos precedieron; se hace necesario que el profesorado responsable y consciente denuncie con valentía la mediocridad y falacia donde se encuentren y el oportunismo fenicio de aquellos que han querido convertir la educación en una profesión de segunda categoría, por defender posiciones y lucros transitorios.

Es urgente encaminar reformas científicas, planificadas con criterio profesional, que tiendan al estímulo y la superación del magisterio nacional para que la educación que impartimos a nuestro pueblo sea más eficiente, dinámica y moderna.

Es necesario que maestros y profesores nos unamos cuanto antes, dejando a un lado pequeños y nefastos intereses que han encrudecido nuestras deficiencias, posibilidades de superación y de acción social. Tenemos, ya es tiempo, que volver a ocupar nuestra posición de intelectuales y orientadores del pueblo panameño y no actuar a espaldas de él o indiferente a sus preocupaciones fundamentales.

Es dramáticamente urgente demostrar a la ciudadanía que el país atraviesa por una crisis moral de primer orden, derivada de circunstancias diversas y que, para salvar a Panamá de una situación caótica e imprevisible, es menester el concurso de todos porque el cuadro general de descomposición es producto, en parte, de nuestra apatía, irresponsabilidad y falta de panameñidad.